

LOS MUCHACHOS



La niña Caridad (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 24

DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 1914

10 cts.

EL MODUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios. Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

Pedid catálogo.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 218.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

La niña Caridad

(CUENTO)

Pues, señor, esta era una niña que no tenía padre ni madre. Ambos habían muerto siendo ella muy pequeñita, dejándola al cuidado de un tío suyo que era el labrador más rico de la comarca. Poseía casas, tierras, rebaños, numerosos criados que trabajaban en la granja y en los campos, y una esposa que le había traído una gran dote y dos niñas muy bonitas.

Pero no obstante el estrecho parentesco que les unía con la huerfanita, la despreciaban, en primer lugar, porque carecía de bienes de fortuna y, además, porque era buena y de carácter humilde. Decíanse que cuanto más aislado de todos veía á un ser desgraciado, más le quería, y por eso la llamaban en la comarca la niña Caridad. Su tío no quería reconocerla por sobrina, y su tía la mandaba á trabajar en la lechería y la hacía dormir en un viejo granero. Diariamente fregaba los cubos y la vajilla, y por la noche dormía en el granero tan contenta como una princesa en su palacio. Un día, después de la recolección, cuando el rico labrador hubo recogido y guardado el producto de la

cosecha, invitó á los vecinos á una fiesta, siguiendo la costumbre establecida. Los convidados llegaron vestidos con sus mejores ropas, y comieron y se divertieron de lo lindo. Al acabarse el festín se presentó en la puerta trasera de la casa una pobre vieja pidiendo las sobras de la comida, y un rincón para pasar la noche. La mendiga era de lo más mísero y feo que se puede imaginar. La cocinera, que fué la primera que la vió, la echó con cajas destempladas, pero la niña Caridad se levantó de su sitio é invitó á la portuosa á comer la parte que le tocaba á ella, prometiéndola también cederla su cama en el granero. La vieja se sentó sin dar las gra-



Diariamente fregaba los cubos y la vajilla.

cias, y aquella noche Caridad tuvo que rebañar las marmitas para cenar y durmió en un saco en la leñera, mientras que la vieja descansaba en su cama. Al día siguiente, antes de despertarse Caridad, se levantó la vieja y se marchó sin decir una palabra.

Pero hete aquí que al otro día, á la hora de cenar, volvió á presentarse la vieja en la puerta trasera solicitando las sobras de la cena y el rincón para dor-

mir. Nadie la hizo caso, pero Caridad se levantó y le ofreció amablemente su cena y su cama del granero. La vieja se sentó y comió sin decir nada, y la niña tuvo que rebañar las marmitas, como la noche anterior, y dormir en el saco. Por la mañana, la vieja había desaparecido, mas por espacio de seis noches seguidas volvió á presentarse en la puerta á la hora de cenar, y Caridad no dejó nunca de darle cama y comida.

Dos ó tres veces murmuró la pordiosera: "¿Por qué es tan dura tu cama? ¿Por qué son tan delgadas tus mantas?," Pero jamás le dió las gracias ni los buenos días. Por último, el noveno día, llamó á la puerta como de costumbre y se presentó con un perro muy feo.

—Buenas noches, niña—dijo cuando Caridad salió á abrir.—Hoy no te quitaré la cena, ni la cama, porque voy á emprender un largo viaje para ver á un amigo, pero aquí te traigo mi perro con el cual no quiere quedarse nadie. Tiene mal genio y no es nada bonito, pero voy á dejártelo para que lo cuides hasta el día más corto del año.

Apenas hubo dicho esto, la vieja se marchó con tanta prisa, que Caridad la perdió de vista en un abrir y cerrar de ojos, y el perro se puso á restregarse contra la niña, enseñando los dientes á todos los que querían tocarle. A Caridad le costó gran trabajo obtener permiso para encerrarle en una cuadra ruinoso. Todos los días le daba las sobras de la comida, y cuando llegaron las heladas del invierno lo metió á escondites en el granero, porque la cuadra era muy fría y muy húmeda. El perro se tendía tranquilamente en un montón de paja que había en un rincón, y Caridad dormía á pierna suelta; pero todas las mañanas le preguntaban las criadas de la casa:

—¿Qué luz era la que se veía anoche en el granero? ¿Quién hablaba?

—No había más luz que la del rayo de luna que entraba por la lumbrera, y yo no he cído hablar á nadie—respondía la niña, creyendo que las criadas habían soñado.

Pero todas las noches, cuando se despertaba alguna de ellas veía una luz brillante y oía voces argentinas, como si en el granero se reuniesen príncipes y princesas de cuentos de hadas.

Por último, en la época en que eran más largas las noches, una criadita se levantó mientras las demás dormían y se puso á mirar por el ojo de la cerradura. El perro dormía tranquilamente hecho una rosca, Caridad dormía también en su camita, y por la lumbrera penetraba un rayo de luz de la luna. Pero una hora antes del alba se abrió la lumbrera y entró una porción de hombrecitos con trajes escarlata y oro. Los extraños visitantes se acercaron respetuosamente al perro, hicieron una profunda reverencia ante el animal que seguía echado en el montón de paja, y el mejor vestido de todos le dirigió la palabra en estos términos:

—Príncipe Real, la sala del festín está preparada. ¿Desea Vuestra Alteza algo más de nosotros?

—Perfectamente—respondió el perro.—Es preciso que el festín sea del mejor gusto, porque la princesa y yo vamos á llevar á una forastera que nunca ha asistido á nuestros festines.

—Las órdenes de Vuestra Alteza serán cumplidas—repuso el hombrecito inclinándose nuevamente, y tanto él como sus compañeros se retiraron por la lumbrera.

Pero á los pocos momentos entró un grupo de damitas, con vestidos de terciopelo rosa, y cada una de ellas llevaba una lámpara de cristal. Avanzaron con grandes muestras de respeto hacia el perro, y la más elegante le dijo:

—Príncipe Real, la tapicería está preparada. ¿Desea Vuestra Alteza algo más de nosotras?

—Perfectamente—respondió el perro. Ahora preparad los vestidos, y que todo sea del mejor gusto, porque la princesa y yo vamos á llevar á una forastera que jamás ha asistido á nuestros festines.

—Las órdenes de Vuestra Alteza serán cumplidas—repuso la dama haciendo una reverencia, y, seguida de sus

compañeras, salió por la lumbrera, que se cerró sin hacer ruido.

El perro comenzó á remover la paja y la niña se agitó en su cama. La criada estaba asombrada, y contó á su ama lo que había visto, pero ésta la llamó tonta por soñar cosas tan irrazonables y la regañó.

Sin embargo, la tía de Caridad pensó que acaso hubiera algo de cierto en lo dicho por la criada, y á la noche siguiente, cuando todo el mundo dormía, se levantó y se puso á acechar por el ojo de la cerradura, presenciando exactamente las mismas escenas que le había contado la criada.

La labradora no pudo volver á dormir, porque ardía en deseos de contar lo que había visto, y en cuanto amaneció despertó á su marido para contárselo; pero el labrador se burló de ella.

Sin embargo, por la noche quiso ver lo que ocurría en el granero, y cuando se hubieron dormido todos se levantó sin hacer ruido, se puso á acechar por una grieta de la puerta y vió lo mismo que la criada y que su mujer.

El labrador no pudo volver á pegar los ojos. Se acordó de haber oído contar á su abuelo que no lejos de los pra-



Príncipe Real, la sala del festín está preparada.

dos había un sendero que conducía al país de las hadas, y dedujo que debían de ser las hadas las que venían al granero, y que el perro feo debía de ser un gran personaje de aquel país.

Por lo tanto, así que llegó el día, mandó preparar una buena comida y se la llevó él mismo al animal, pero el

perro no quiso ni probarla y, además, le enseñó los dientes y le hubiera mordido si no se retira pronto.

Aquella noche, cuando la familia se sentó á cenar, el perrazo se puso á ladrar y la vieja llamó á la puerta.

Caridad abrió, y la mendiga le dijo:

—Hoy es el día más corto del año, y vuelvo á mi casa á dar un festín que doy siempre que vuelvo de viaje. Veo que has cuidado bien á mi perro. Si quieres venir con nosotros haremos lo posible por agradarte. Aquí viene nuestra comitiva.

Apenas hubo acabado de hablar se oyeron á lo lejos flautas y trompetas, y poco después apareció el resplandor de las antorchas, á cuya luz vió Caridad unas carrozas magníficas tiradas por hermosos caballos blancos como la nieve. En las carrozas ve-

nían damas y caballeros tan lujosamente vestidos, que relumbraban de oro y piedras preciosas. Pero la primera carroza, la más lujosa, venía vacía. La anciana cogió de la mano á Caridad y la hizo subir á ella, sentándose á un lado. El perrazo se subió también, y apenas estuvieron acomodados se operó un cambio maravilloso. La fea vieja se convirtió en una bellísima y joven princesa, y el perrazo en un apuesto príncipe de bello castaño y traje púrpura y plata.

—Somos—dijeron á la atónita niña,

cuando las carrozas echaron á andar— un príncipe y una princesa del país de las hadas, y habíamos hecho una apuesta sobre si habría ó no habría ya gente buena en estos tiempos de falsedad y de egoísmo. Uno decía que sí y otro decía que no. He perdido yo—dijo el príncipe,—y debo pagar la fiesta con gusto.

Caridad llegó con los príncipes á un país que desconocía. Lleváronla al palacio real, y durante siete días todo fueron fiestas, banquetes y bailes. A la niña le dieron vestidos de terciopelo verde-pálido, y la destinaron una alcoba y una cama preciosa adornada con incrustaciones de marfil.

Terminados los festejos, los príncipes le regalaron unos montones tan grandes de oro y piedras preciosas, que no podía con ellos; pero le regalaron también una carroza arrastrada por siete caballos blancos, y siete noches después, cuando el labrador y su familia creían que Caridad no volvería más, y se disponían á cenar, oyeron la bocina de un cochero y vieron apearse de la carroza á la niña, con todas las joyas y el oro, ante la puerta trasera por donde había entrado siempre la vieja mendiga.

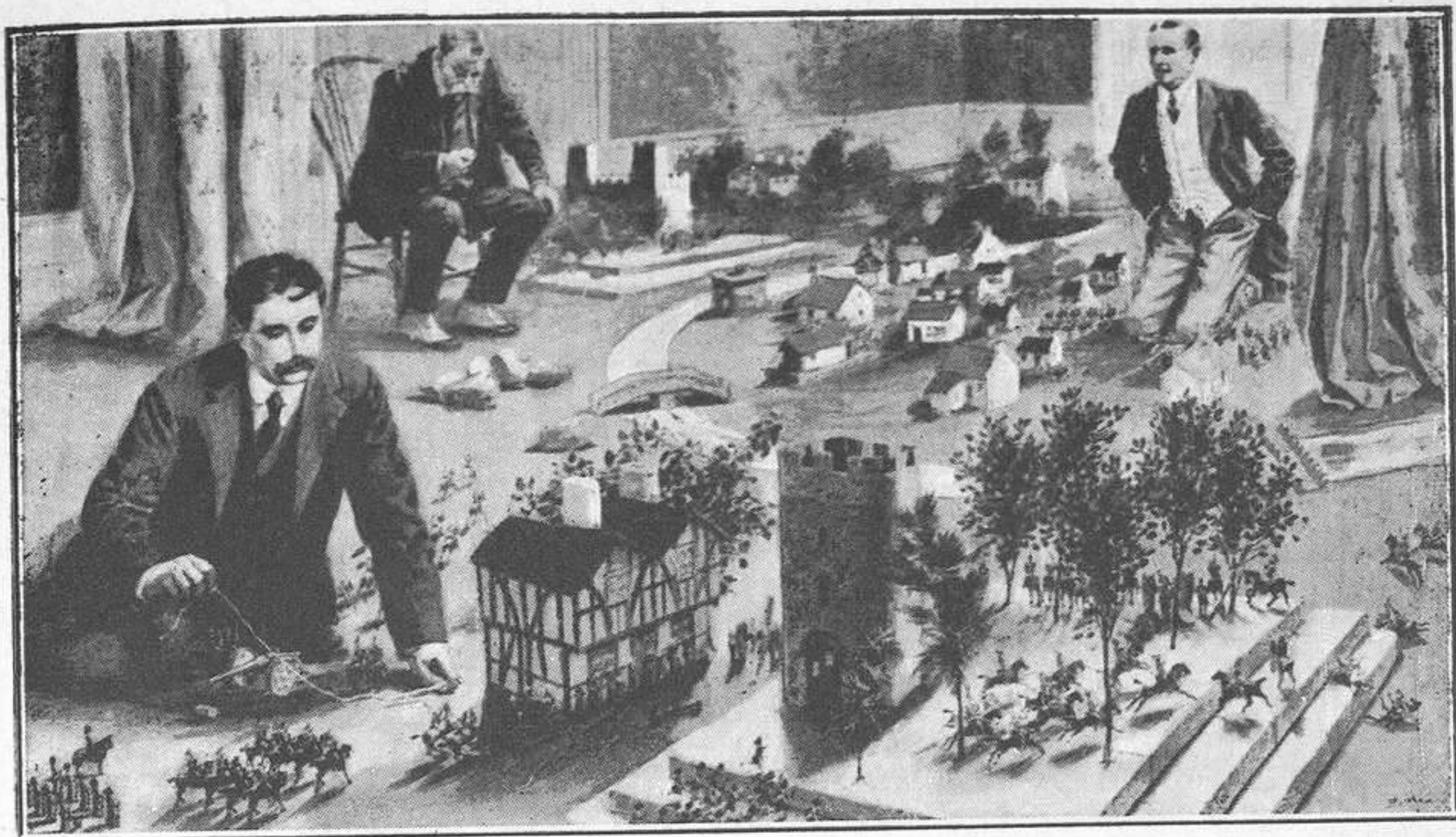
La carroza se alejó y no volvió á parecer. Pero la niña Caridad no volvió á fregar y llegó á ser una gran señora, por sus riquezas y por sus bondades.



Entró un grupo de damitas con vestidos de terciopelo rosa.



EL JUEGO DE LA GUERRA



UN CAMPO DE BATALLA DE SOLDADOS DE PLOMO

Los soldaditos de plomo no sirven solamente para que juguemos nosotros. Hay hombres hechos y derechos á quienes ofrecen grandes atractivos los simpáticos soldaditos. En primer lugar están los coleccionistas, que así como nosotros coleccionamos sellos, coleccionan ellos soldados, en muy diversas formas. Unos no se preocupan más que de reunir tipos de todas las épocas y de todos los países, mientras que otros se dedican á coleccionar solamente uniformes de un ejército ó de una época determinados. Tanto aquéllos como éstos, adoptan un número fijo de soldados para presentar cada unidad. Los más moderados, suelen tener en la colección 25 soldados por cada regimiento de infantería, y 10 por cada regimiento de caballería, mientras que los verdaderos entusiastas consideran como un regimiento los que entran en una libra de peso.

Hay otros aficionados que con sus soldaditos reconstituyen escenas de grandes batallas. Ayudándose de mapas y de

relatos históricos, forman el campo de batalla empleando las rocas, los árboles y los edificios de plomo que venden las fábricas, y extendiendo por el suelo arena muy fina, ó harina ó sal si se trata de un campo nevado.

Para que el campo de batalla no ocupe demasiado sitio, se adopta una escala como la de los mapas, de modo que cada centímetro en el campo de los soldados de plomo, representa, por ejemplo, un metro en el terreno de verdad. Representando los regimientos de á pie por 25 piezas, y por 10 los montados, se obtienen así muy bonitos efectos.

Pero aún hay otros que llevan su afición más allá, y son los que con sus soldaditos de plomo riñen verdaderas batallas, no como nosotros los chicos, á garbanzazo limpio, sino ejecutando tan sabias y tan meditadas combinaciones como un general. Este juego, muy popular en Alemania entre los grandes, se juega como veis en el grabado que ilustra estas líneas.

Antes de comenzar una batalla se prepara el terreno, dividiéndolo en dos mitades con una cortina, para que cada "general,, coloque sus soldados sin que el "enemigo,, se entere de la disposición en que están. Luego se descorre la cortina y comienza la batalla, con arreglo á determinadas reglas especiales. Los

cañones disparan taruguitos de madera y para evitar cuestiones, así como para que los generales no hagan trampa, saliéndose de las leyes de estos combates, se nombra un juez, persona muy entendida en el juego, que reloj en mano observa los movimientos de las tropas y concede la victoria al que la merece.

UN REPARTO DE JUGUETES



En el número pasado hablamos de la exposición de juguetes que había celebrado en Barcelona el "Fomento del Trabajo Nacional", pero no dijimos lo mejor, y lo mejor es que los señores que componen dicha corporación se dedicaron este verano á hacer de Reyes Magos, sorteando juguetes entre los niños que iban á ver la exposición, y hace pocos días se los entregaron dejándolos

la mar de contentos con ellos y con la fiesta que hubo.

El grabado reproduce un grupo de niños premiados. Pero no tengáis envidia, porque la envidia es pecado, y, además, **Los Muchachos** van á sortear muy pronto, entre vosotros, una porción de juguetes y libros y hasta una máquina de escribir "de verdad", no de juguete.

LOS PUEBLOS RAROS

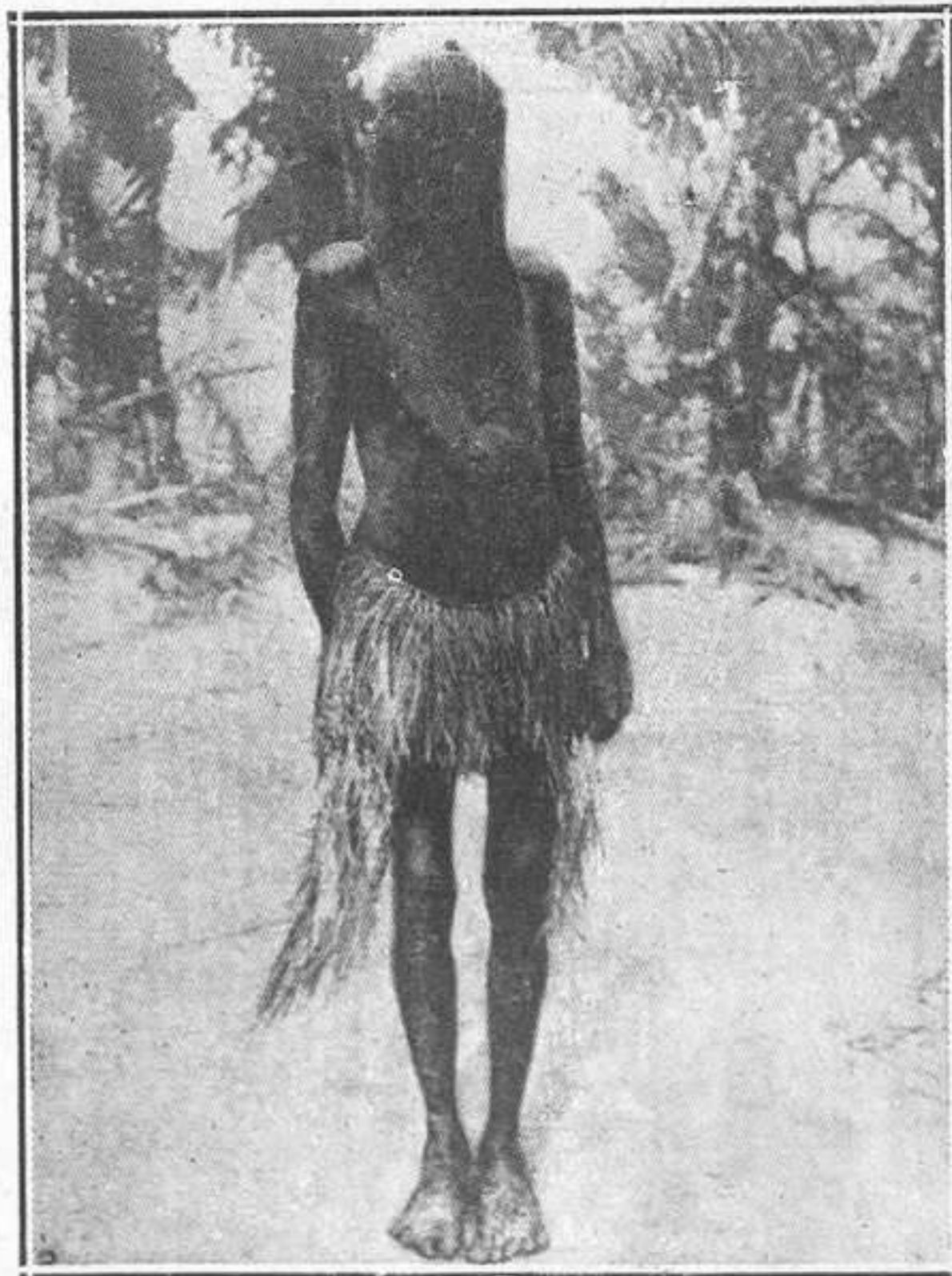
SALVAJES DE LUTO



UNA MUJER PAPÚ DE LUTO

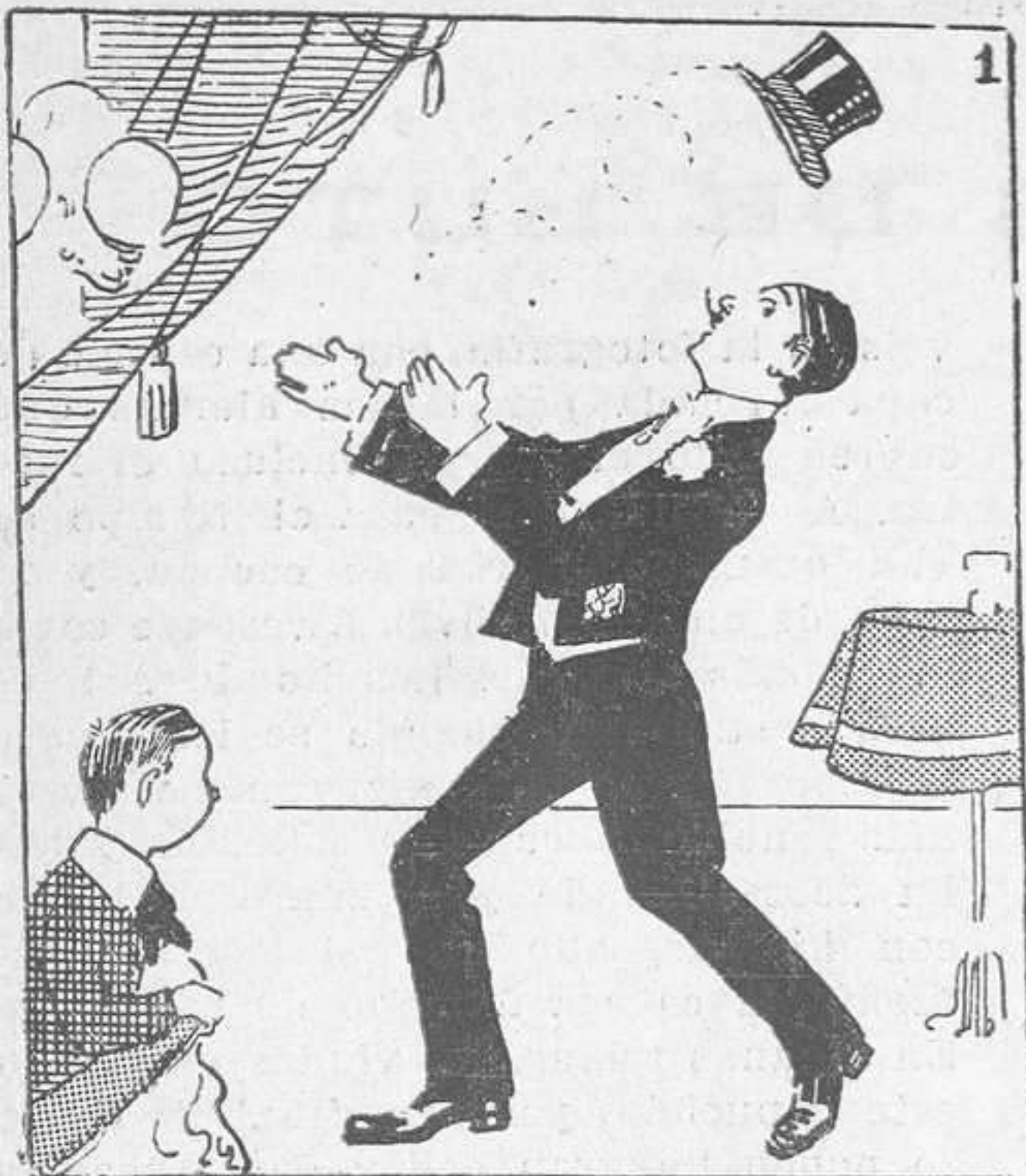
Seguramente sabréis que Papuasia ó Nueva Guinea es la mayor de las islas de Oceanía, salvo el continente australiano que es demasiado grande para considerarlo como isla, y sabréis también que sus indígenas se llaman papús ó papues, y son negros. Pero tal vez ignoréis muchas cosas relativas á las costumbres de estos negros. Por ejemplo, ¿sabéis cómo se visten de luto? Pues mirad los grabados que acompañan á estas líneas. Son lutos muy curiosos y muy baratos, porque en estos vestidgos no entra más material que hierbas. Las mujeres casadas gastan ordinariamente una faldilla de hierba, pero cuando se les muere el marido se encierran durante una temporada en un corral, y cuando salen tienen que vestirse como

veis en la fotografía, con una especie de capa formada por largas hierbas que cubren todo el cuerpo, incluso el rostro. A medida que pasa el tiempo se van quitando hierba de encima, y al cabo de un año vuelven á vestirse como las demás mujeres. Los hombres también gastan luto cuando se les muere la esposa, pero su traje, como veis, es más sencillc, pues se reduce á la faldilla acostumbrada y á una red, tejida con hierbas, que les cubre completamente la cabeza á modo de capuchón. En algunas tribus, los viudos no gastan este capuchón, pero en señal de duelo se ponen un gran collar de hierbas, y todos los días se embadurnan el cuerpo y la cara con barro.



UN PAPÚ DE LUTO

Picurrin malabarista



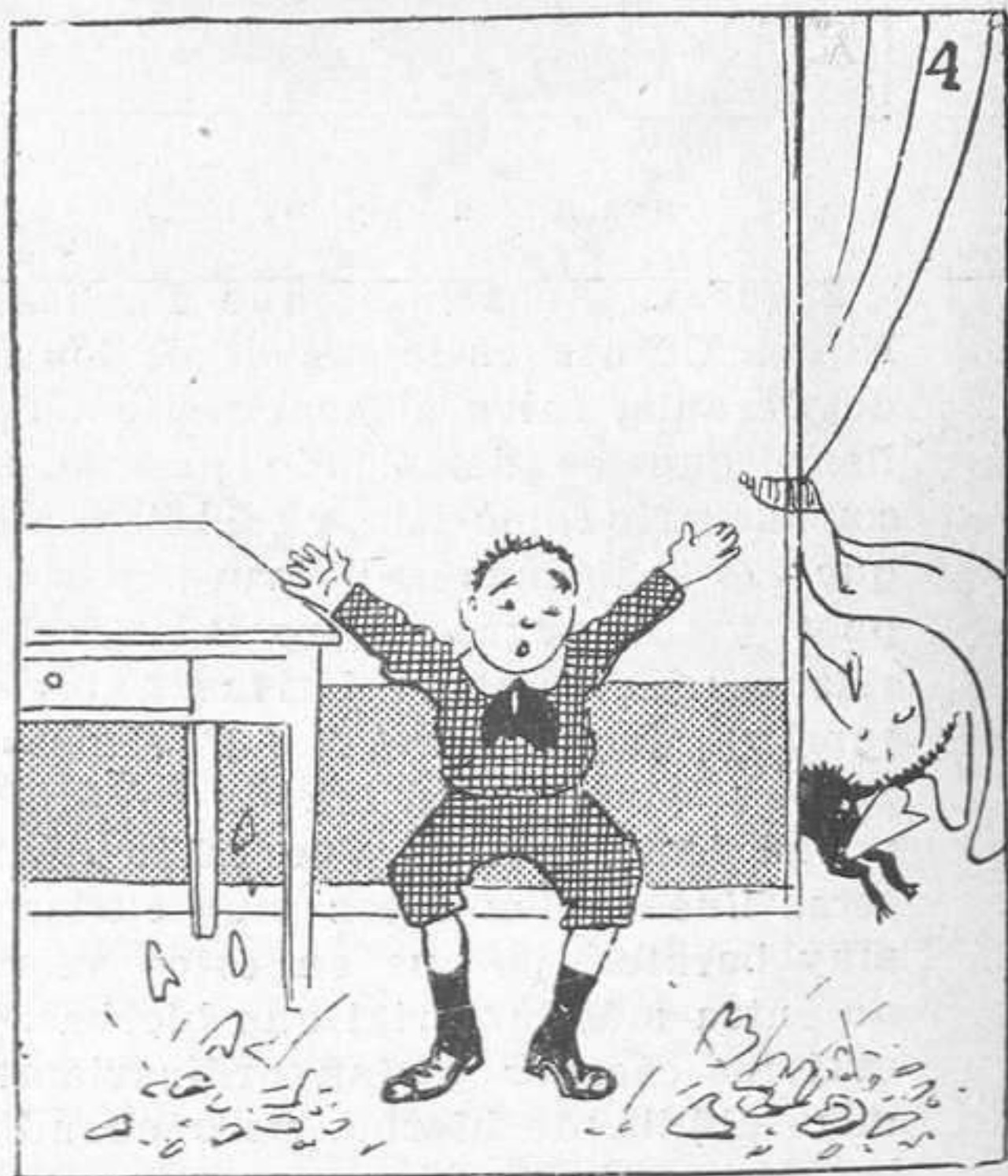
Contempla de qué manera se coloca la chistera.



También ve por un buen rato cómo no se rompe un plato.



Y piensa con complacencia en hacer una experiencia.



Pero observa el cuitado que le da mal resultado.

ó la azotaina prevista.



Pero no se desespera,
y sigue con la chistera.



Que le demuestra al final
que también resulta mal.



Para admirar el portento
acude el papá al momento.



Y le da en esta ocasión
descomunal ovación.

Gaspitina

La magia de un vaso de agua

Todo misterio tiene su explicación. Algunas veces nos cuesta trabajo encontrarla, pero cuanto más sabemos acerca del verdadero significado y de las propiedades de las cosas más misterios podemos explicarnos y claro está que cuando nos los explicamos dejan de ser misterios.

Miraos en un espejo. ¿Por qué reproduce todo lo que tiene delante? Porque tiene la propiedad de la "reflexión,, es decir, de "reflejar,,. Arrojad al aire este periódico y ved qué ocurre. Cae hacia abajo. ¿Por qué no se va hacia arriba? ¿Por qué no se va hacia un lado? Cae hacia abajo por lo que se llama "gravitación,,.

Hagamos un curioso experimento para comprender lo que es la gravitación. Todo lo que necesitamos son dos vasos ó dos copas, un poco de agua y un trocito de tubo de goma. Lo mismo da que el tubo sea gordo que delgado, pero es preferible delgadito. Pongamos un vaso lleno de agua encima de una caja ó de unos cuantos libros sobre una mesa para que esté á mayor altura que otro vaso vacío que colocamos sobre la misma mesa (Figura 4). Metamos un extremo del tubo de goma en el vaso de agua y chupemos por el otro extremo hasta sentir

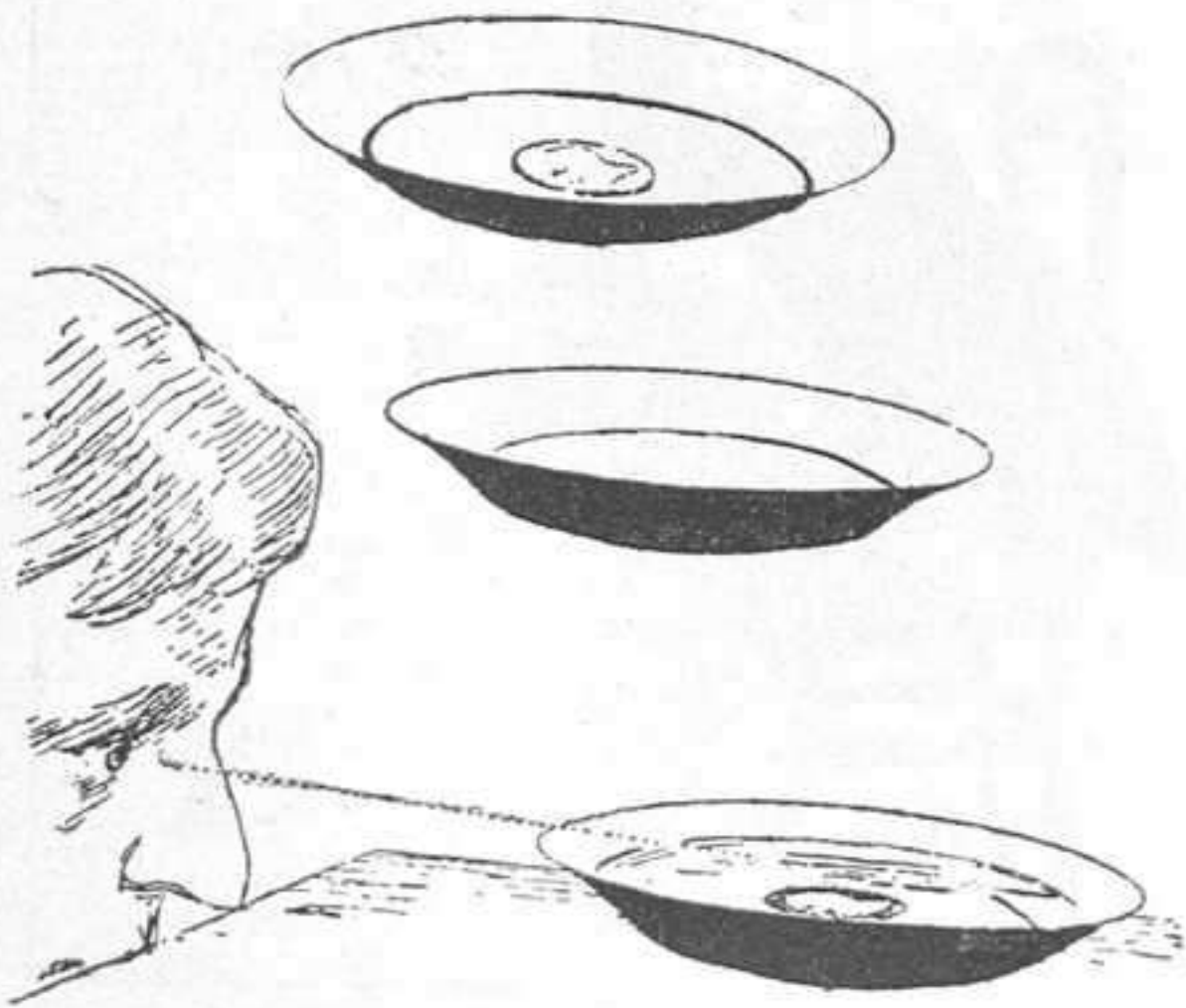


4. Agua pasando de un vaso á otro por el sifón de goma.

que llega el agua á la boca como si estuviéramos tomando un helado con paja. Cojamos entonces el tubo con los dedos y pongamos el extremo que teníamos en la boca dentro del vaso vacío y el agua del vaso que está encima de los libros empezará á caer en el vaso vacío, siempre que haya más tubo de goma fuera del vaso alto que dentro de él. Hemos hecho lo que se llama un "sifón,, no un sifón como los del agua de Seltz, porque éstos no son realmente sifones, sino lo que los ingenieros y hombres de ciencia llaman sifón.

¿Os explicáis lo que ha sucedido? Supongamos que cogemos una cuerda con una piedra grande atada en un extremo y una piedra pequeña atada en el otro extremo y supongamos que ponemos el centro de la cuerda sobre una rueda ó sobre una barra escurridiza. Lo que ocurre lo sabemos todos: que como la piedra grande pesa más, hace tiro y la cuerda se corre.

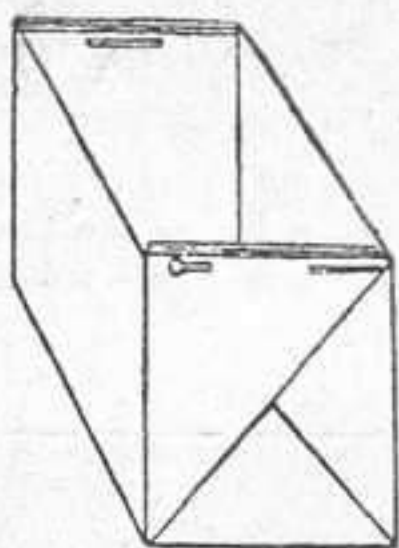
El agua en el trozo largo del tubo hace las veces de la piedra grande y el agua del trozo corto, hace las veces de la piedra chica. Pero acaso replicaréis que las piedras están atadas á la cuerda



1. La moneda en el plato.—2. La moneda ha desaparecido.—3. Como se ve á través del aire y del agua.



5. La caja de papel.



6. La caja con los alfileres.

mientras que el agua no está atada al tubo. Es verdad, pero siempre que no entre aire en el tubo de vuestro sifón el efecto es igual que si la columna pesada de agua estuviera atada á la columna de poco peso. Quizás resulte más claro si decimos que al caer la columna pesada de agua se "chupa," la columna pequeña. La columna pequeña se agranda y chupa más agua hasta que toda el agua pasa de un vaso á otro.

Vamos á hacer otro experimento. Una moneda de diez céntimos va á subir desde el fondo á la superficie del agua. En realidad no sube, pero parece que sube y el experimento es muy curioso y demuestra que no vemos lo mismo á través del agua que á través del aire.

Poned un plato encima de una mesa y colocad una moneda de diez céntimos en el centro del plato, como en la figura 2. Ahora decid á cualquier amigo que aproxime la cara al borde de la mesa y vaya agachándose hasta que deje de ver la moneda por ocultarla el borde del plato, como en la figura 3. Entonces echad agua en el plato, con cuidado para que no salpique, y la perra gorda aparecerá á la vista (Figura 4). No es que la moneda haya subido á la superficie del agua, pero lo parece. Esto ocurre, porque cuando miramos á través

del aire la mirada sigue una línea recta y cuando miramos á un tiempo á través del aire y del agua la mirada sigue dos líneas.

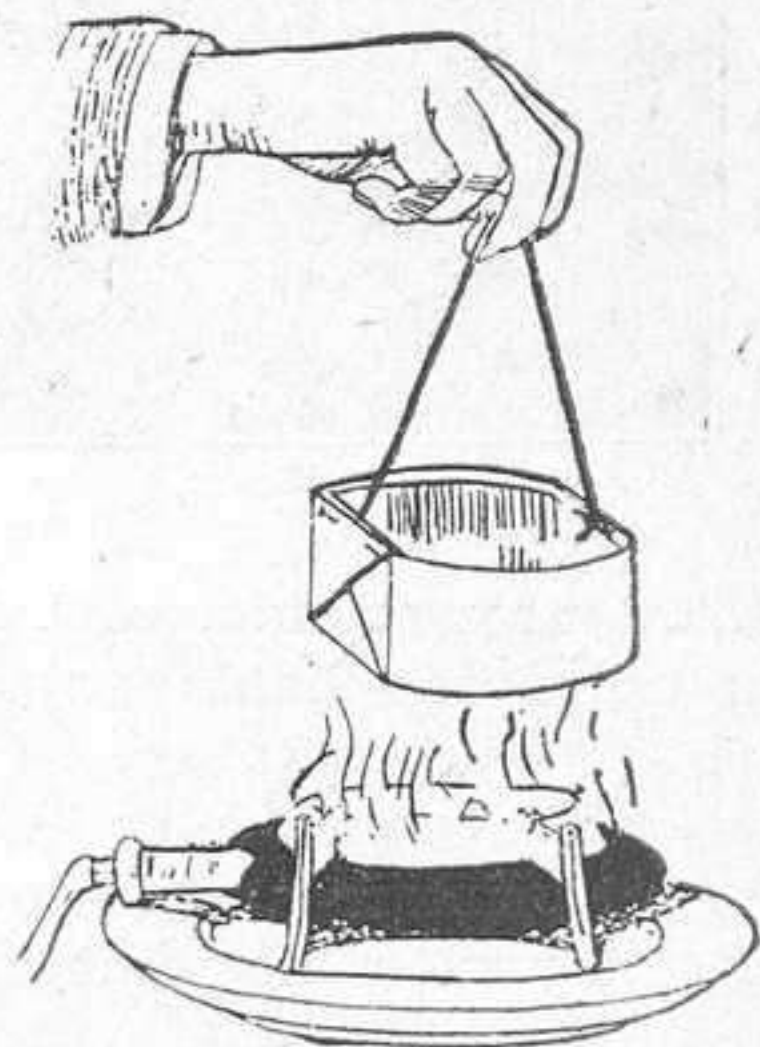
Esta curiosa propiedad del agua se llama "refracción,". Cuando estudiéis Física, os enteraréis bien de esto.

Vamos con otro experimento que nos enseñará otra cosa curiosa. Hablar de cacerolas de papel parece una tontería, pero no lo es tanto como parece. Sin grandes dificultades podremos hervir agua en una cacerola de papel. Coged un papel de cartas, dobladlo como se ve en la figura 5, prendedle unos alfileres como indica la figura 6, y tendréis la cacerola para el experimento. Para cogerla sin quemaros ponedla un asa de hilo fuerte atado en el centro de los alfileres. Llenad de agua casi hasta arriba la cajita de papel y ponedla al calor de un hornillo de gas como en la figura 7 ó de cualquier lumbre.

El agua llegará á cocer sin que se quemé el papel. Este resultado, tan extraño al parecer, se debe á que el agua no deja que el papel retenga el calor, porque se lo roba á medida que lo recibe.

Este efecto se llama radiación.

En vez de calentarse más y más el papel hasta quemarse, cede su calor al agua y ésta es la que se calienta.



7. El agua hirviendo en la caja de papel.



LA INDUSTRIA DE LAS PIELES

Aventuras de Manuel Lisa, el primer peletero.

MANUEL LISA REMONTANDO EL MISURÍ

Es muy posible, casi seguro, que no habréis oído hablar nunca de Manuel Lisa, y sin embargo, su historia es interesante, porque era español y porque fué el primero que explotó como peletero la región norteamericana del alto Misurí.

A él se debe el relativo abarataamiento de las pieles ricas, y gracias á él cesó el privilegio que como regiones productoras de las mismas tenían las regiones boreales. Hasta principios del siglo XIX, sólo algunas empresas ricas se atrevían á comerciar en pieles con los indígenas del Canadá; pero luego el Canadá quedó olvidado y nadie pensó más que en la Luisiana. (Estados Unidos.)

Manuel Lisa, español que residía en Nueva Orleans, fué el primero en lanzarse á la empresa. En la primavera de

1807 alquiló como intérprete á un tal Drouillard, y con algunos otros aventureros franceses empezó á remontar la agitada corriente del Misurí, remolcando con cuerdas desde la orilla un bote bien cargado de objetos que pudieran cambiarse por pieles.

Poco más allá de las plantaciones próximas á San Luis, comenzaron las aventuras de los atrevidos viajeros. Ante la perspectiva de los peligros que les esperaban, uno de los franceses desertó. Pero la deserción en una expedición de este género significaba lo mismo que la deserción en un ejército en campaña: rebeldía; y Manuel Lisa comisionó á Drouillard para que persiguiese al cobarde y lo trajese vivo ó muerto. El desertor vino mortalmente herido, y murió casi en seguida. Más lejos, en la desembocadura del Platte, encontráronse con

Los Muchachos

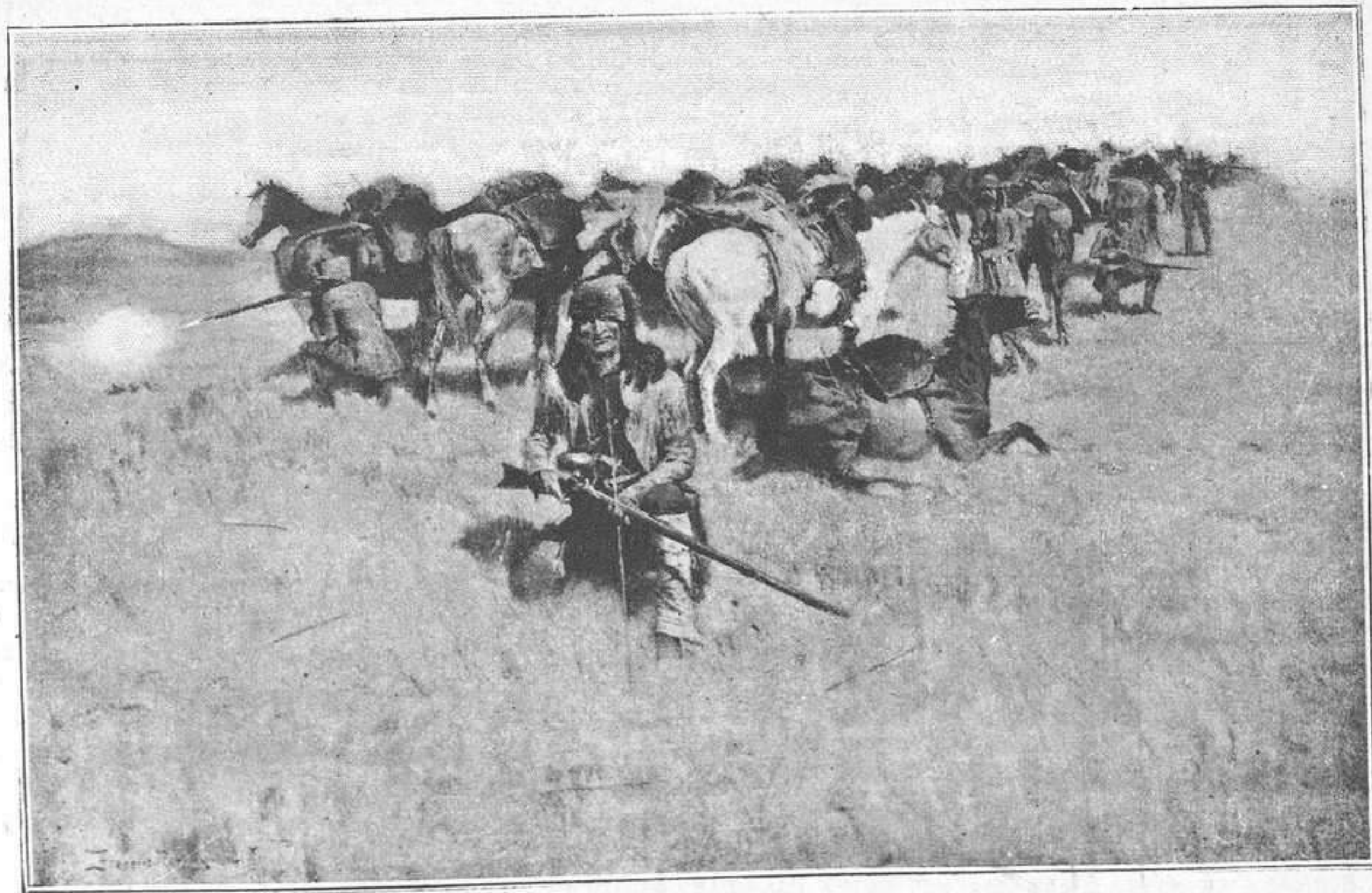
un cazador llamado Colter, que vivía solitario en el bosque. Aquel hombre, que llevaba tres años recorriendo el país, era el guía más á propósito para la expedición, y pronto convino en acompañar al español.

Es imposible describir las penalidades y sobresaltos experimentados en aquel viaje. A cada momento veíanse por encima de los árboles las columnas de humo de los campamentos de los indios pieles rojas; escuchas, puesto el dedo en el gatillo del fusil, avanzaban sigilosamente por las orillas del río, precediendo á la embarcación, y un rumor cualquiera, la caída de una rana al agua, el aleteo de un buitre al abandonar el cadáver de algún bisonte arrastrado por la corriente, bastaban para ocasionar un alto y poner en guardia á los aventureros.

Los indios siux y los assiniboinés, estos últimos en número de cinco mil y bien armados, quisieron cortar el paso á la pequeña expedición; pero los frecuentes obsequios en tabaco y en pólvora, convirtieron á los enemigos en amigos, y Lisa se vió pronto en el corazón

del país de los indios cuervos, los más feroces enemigos de los blancos, á quienes llamaban "rostros pálidos,, y los más redomados ladrones de la selva.

Allí, fué preciso construir una especie de tosca fortaleza con una estacada y un parapeto de tierra. Protegido por medios de defensa tan primitivos, el español empezó á comerciar con los indios, y al año siguiente el bote regresaba á San Luis con tan rico cargamento de pieles, que pronto se formó una Compañía Peletera del Misurí, lo bastante bien organizada para poder enviar todos los años, por el río ó por tierra, una expedición á la región donde habitaban los indios cuervos. El número de empleados de la Compañía ascendió muy pronto á trescientos, de los cuales, cincuenta eran hábiles tiradores encargados de rechazar los ataques de los indios, lo cual no impidió que en dos años matasen éstos á treinta de los atrevidos peleteros. Uno de los que cayeron fué el intérprete Drouillard, que fué alcanzado por un mazazo, mientras procuraba defenderse de otros enemigos in-



UNA EXPEDICIÓN DE LA COMPAÑÍA DEL MISURÍ RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS INDIOS

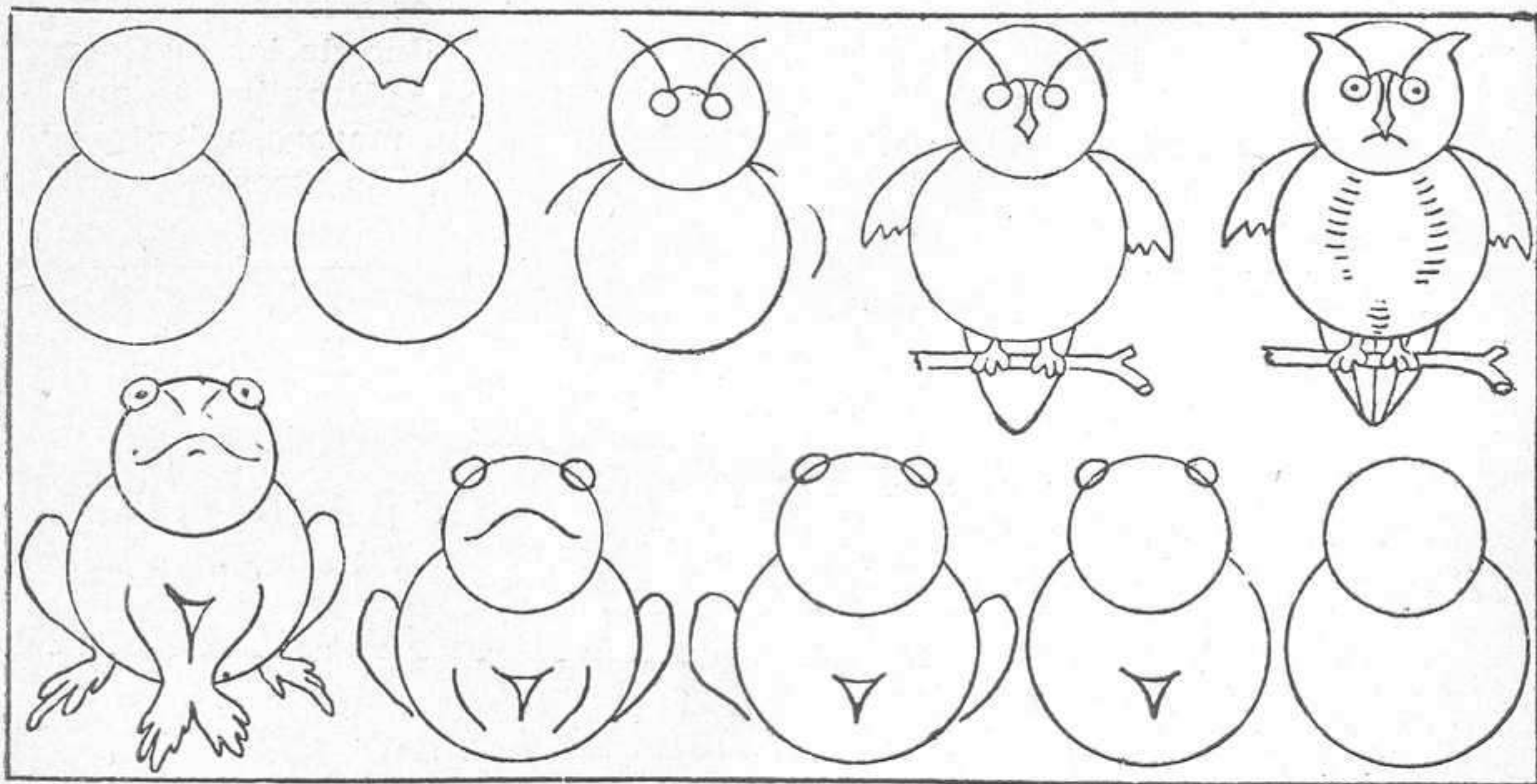
terponiendo su caballo como un escudo. El infeliz fué despedazado y devorado, conforme á la práctica supersticiosa de aquellos salvajes, que creían que la carne de un valiente comunicaba el valor á los que la comían.

Llegó, en fin, un día en que los peleteros, viéndose atacados por una numerosa partida de salvajes, tuvieron que declararse en retirada, dispersándose en todos sentidos. Pocos fueron los que consiguieron volver á San Luis; la mayoría perecieron ó se perdieron en los bosques. Mas no por eso desesperó Manuel Lisa, y cuando una Compañía de Nueva York se dispuso á explotar el territorio del Misuri, todavía se atrevió á luchar con ella, empleando todos los

medios posibles para ocasionar su ruina. Y poco faltó para que lo consiguiera. Cuando la expedición comenzó á encontrar dificultades en el río, decidió continuar su viaje por tierra, y entonces el español se apresuró á facilitarles acémilas, seguro de que no tardarían los viajeros en encontrar por aquel camino la suerte del infeliz Drouillard. En efecto, perdidos en los bosques, atacados por los pieles-rojas y acosados por el hambre y las penalidades, los peleteros neoyorkinos llegaron al principal fuerte de la Compañía diezmados y maltrechos.

Esto ocurría hacia 1812. Ocho años más tarde murió Manuel Lisa, el intrépido peletero.

La lechuza y la rana de círculos



Con dos monedas de distinto tamaño, aunque sean prestadas, y con un lápiz podéis ser dibujantes sin saber dibujo. Las monedas sirven de patrón para trazar dos círculos, y después, con unas

cuantas rayas más, copiando cuidadosamente estos modelos, obtendréis una lechuza y una rana, que si no son un fiel retrato de dichos animales, se parecen mucho y además hacen reír.

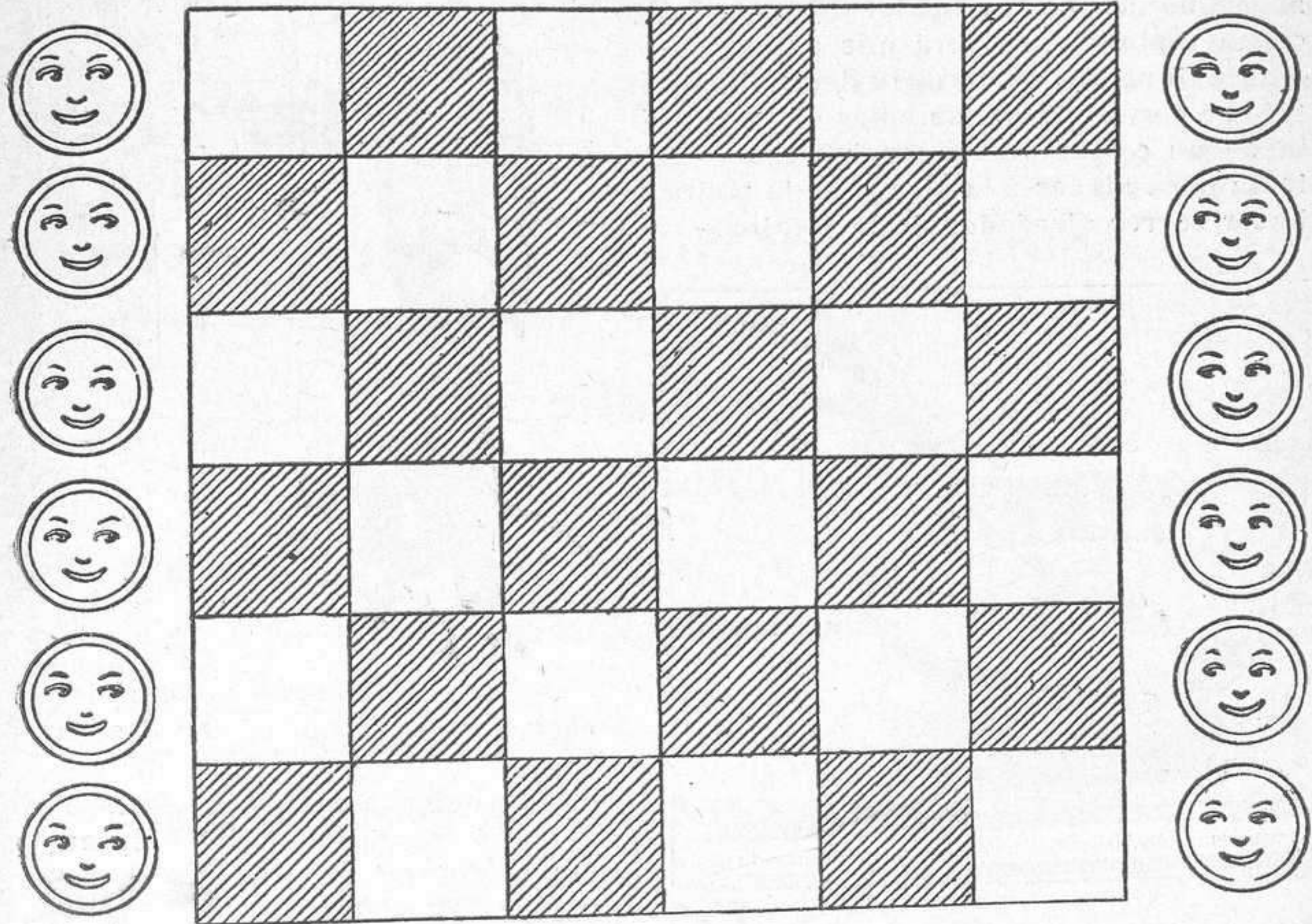
REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

PROBLEMAS Y RECREOS

LAS DOCE FICHAS

PROBLEMA



Recortad las doce fichas del grabado y ved si podéis colocarlas en el tablero de 36 cuadros, de modo que no haya más que dos fichas en una misma línea horizontal, vertical ni diagonal.

Para resolver este entretenido problema no es preciso poseer la sabiduría del filósofo Séneca; más bien se necesita un poquito de la paciencia que tenía el santo patriarca Job.

*

ENCONTRAR CINCUENTA

SOLUCIÓN

Ya dijimos que este problema no tenía trampa ninguna. Con hacer unas cuantas sumas se encuentran los números requeridos los cuales son el 19, el 6 y el 25 que sumados dan el número 50.

*

La semana próxima publicaremos la lista de solucionistas de este problema.

*

Han enviado soluciones del problema "Cambio de discos"

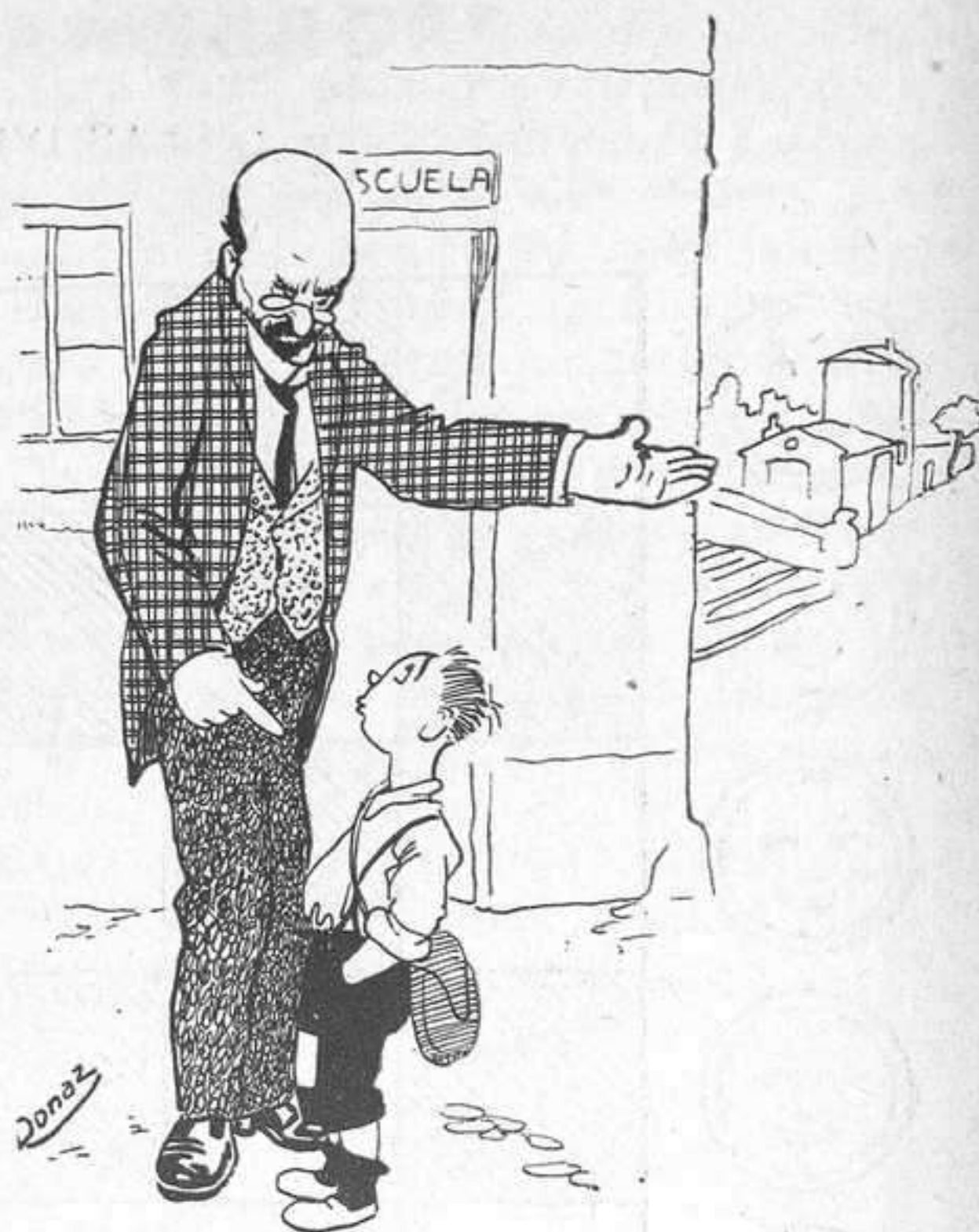
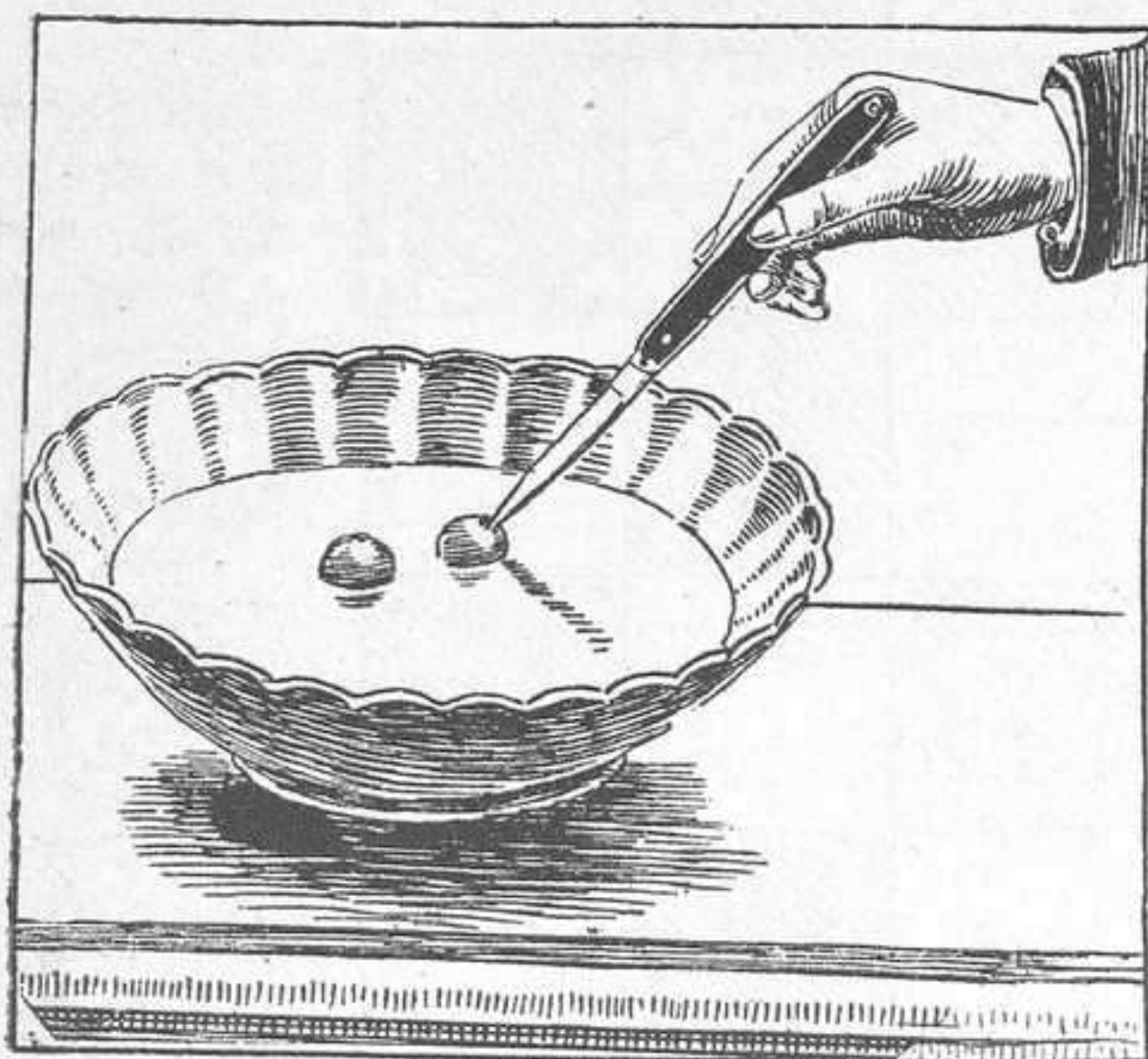
Lolita Zorrilla, Rufino Sánchez Bueno, Enrique López Castillo, Emmita Padin y Muñoz de la Espada, Ramoncito Padin y Bernardez, Luis Bravo, Enrique Revilla Bravo, Rafael Arias Muñoz, Luisito Palomar, Luis Guallart Santos, Germán Araujo Mayorga, Juanito Tebar Carrasco, de Madrid; Venancio González, Medina del Campo; Alfredo Escrich Colomé, Tortosa; Julianito Pérez, Barcelona; José Rabadán Arguinchona, Bilbao; Angel Belver, Almería; Diego Moreno C., Granada; Alfredito Marquerie, Segovia; Tomás Galán, Oviedo; José Pernas Salazar, Mondoñedo; Francisco Fernández, Cáceres; Juanito Borges, Sevilla; Rafael Pérez, Barcelona; Juan Lozano y Ruiz, Madrid; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla.

LOS CORCHOS MAGNETICOS

Recreo.

En una jofaina medio llena de agua se echan dos bolas de corcho, y se van aproximando con cuidado. Llegadas á cierta distancia, se verá que ambas corren á juntarse como si tuvieran imán.

Si se clava una de las bolas en la punta de un cortaplumas, servirá como de imán para atraer á la otra, y se la podrá hacer correr alrededor de la jofaina.



—No te entretengas y vete derecho á casa, porque si no, te van á echar de menos...

—Y si voy ahora también... Todos los días á mis hermanos les echan dos tajadas, y á mí una sola.

SEGUNDO SORTEO DE REGALOS

Por indicación de algunos amigos que se hallan accidentalmente en el extranjero, ampliamos el plazo de admisión de cupones para el segundo sorteo de regalos hasta el día 2 del próximo mes de Noviembre. Pasada esa fecha anunciaremos el día y el lugar del sorteo.

Respecto á la organización de un tercer sorteo de regalos, que hubimos de suspender por orden de la autoridad, según hemos dicho en números anteriores, estamos haciendo gestiones para que nos autoricen para anunciarlo y podemos adelantaros que tenemos buenas impresiones. Seguid guardando los cuponcitos que se publican en la cubierta de todos los números.

“LOS CONTEMPORÁNEOS Y LOS MAESTROS”

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas y comedias de los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño

SAGASTA, 7 DUP.

(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de

fabricación nacional y

extranjera. Diferentes

modelos. Desde 75 pe-

setas con ruedas de

goma. Peso de 12 á

15 kilogramos.



Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 24.

Los Muchachos.